

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

LA SITUACION.

Hay quien dice que la situacion es oscura y que mientras no se haga luz no puede haber tranquilidad.

Nosotros opinamos todo lo contrario.

La situacion es clara, muy clara, clarísima.

Se vé todo, de un extremo á otro. Es preciso ser muy topo para no ver lo que ha pasado, lo que pasa, y lo que va á pasar.

¿Qué es lo importante aquí?

¿Es la forma de gobierno? Sobre eso no hay duda, puesto que así opinan los políticos. La Cámara, apoyada en los números, ha resuelto que la forma de gobierno sea la monárquica.

Así está consignado en el proyecto de Constitucion; proyecto que será votado pronto, segun dicen.

¿Qué es lo importante aquí despues de la forma de gobierno?

La persona del rey.

Se trata, por consiguiente, de llegar pronto á la resolucion del problema.

Se trata de saber quién será el rey para hacerle entrar en triunfo (como quien dice).

Esta es la situacion.

Ahora bien; ¿á qué altura estamos de candidato?

El duque de Montpensier, segun declaraciones semi-oficiales, está resuelto á retirarse á la vida privada.

Este candidato... sobra.

El rey viudo de Portugal nos ha declarado terminantemente que no quiere nada con nosotros.

Este candidato tambien sobra.

El duque de la Victoria tiene hechas sus declaraciones particulares de que no quiere trono, que se marea.

Tambien sobra este candidato.

Las probabilidades de éxito del niño terso solo existen en la mente de los carlistas.

Sobra como ninguno el candidato neo.

Lo del duque de Aosta no es más que una broma.

Es inútil pensar en el candidato italiano.

¿Quién va á ser el monarca?

Aquí empieza la confusion de los que no ven claro.

Al ver que no hay monarca en puerta; al comprender que todas las soluciones de que se ha hablado van desapareciendo poco á poco, hay quien cree que se trama algo, y hay quien cree que la revolucion se desacredita.

Los hombres de buena fé piden una solucion puramente española.

Pero pedir no es resolver. Estos no quieren decir lo que se les figura que sucederá. Se contentan con decir lo que ellos desearian que sucediera.

Los hombres que conocen el juego de las instituciones, creen que la ambicion de algunos, buscará una solucion perjudicial á la patria. Mas claro. Creen que se prepara un golpe de Estado.

Los hombres tímidos, los espíritus débiles, creen que la anarquía será la situacion futura.

Los desairados por este ó el otro candidato, buscan la solucion en una regencia, ó cosa por el estilo que dé diez años de largas al negocio.

Nosotros creemos que casi todos estos hombres están equivocados.

Creemos que desde el alzamiento nacional de setiembre hasta hoy, se ha perdido un tiempo precioso.

En ese tiempo han sucedido dos cosas, una de las cuales creemos nosotros que ha sido muy buena, y la otra muy mala.

El partido republicano se ha desarrollado de una manera notable. (La cosa buena.)

La restauracion ha cobrado grandes alientos. (La cosa mala.)

Y en esta situacion estamos.

No hay mas que dos soluciones. Una que pueden dar las necesidades del país, cada dia en aumento. Otra que pueden traer las grandes torpezas é imprevisiones cometidas.

No hay monarca posible.

La Constitucion está hecha para un monarca como todos los conocidos hasta ahora.

La dictadura es un sueño. ¿Quién tiene hoy en España condiciones de dictador? ¿Quién de nosotros lo habia de dejar solo, aunque tal hombre existiera?

Una de dos; ó los verdaderos liberales se unen con el partido republicano, ó cada cual echa por su lado, con lo cual se le dan fuerzas al comun enemigo.

Allí en la frontera hay moderados, partidarios del ex-príncipe Alfonso, ayudados por el imperio y convencidos de que la division de los partidos ha de abrirles las puertas de España.

Aquí, en España, hay un pueblo harto de reyes y de gastos ruinosos, sobrado de necesidades, falto de economías.

El pueblo quiere república, como los moderados quieren restauracion.

O el pueblo logra su deseo, ó los emigrados ven realizado el suyo.

Es gran simpleza creer que la situacion no es clara como la luz del dia.

Para nosotros lo es tanto, que no dudamos ya en decir lo que creemos que ha de suceder positivamente.

O triunfa la restauracion, ó triunfa la república.

Que el partido republicano se cruce de brazos como hacen los enemigos. En medio de unos y otros está el gobierno que no sabe lo que se pesca, y que se vuelve loco pensando en cómo saldrá del atolladero.

No hay que dudarle. La situacion se ve venir, en fuerza de ser clara.

Ojalá que los nuestros sean los que sepan llevar el gato al agua.

Y hecha esta declaracion que ya nos creíamos en el caso de hacer, supuesto que todo el mundo la hace estos dias, solo nos resta pedir perdon al lector por la seriedad con que le hemos hablado.

Verá Vd., lector pío y benévolo, cómo va á suceder lo que dejamos dicho.

El tiempo resolverá todos los problemas.

GIL BLAS.

LA ÚLTIMA PALABRA.

La última, sí señor, porque ella corta definitivamente todas las discusiones: cuando esa palabra se

pronuncia, ya no hay medio de continuar razonando: es el argumento Aquiles, el recurso extremo de los más hábiles polemistas.

Supongo que estarán Vds. ardiendo—como quien dice—en deseos de conocer la palabreja: á eso vamos; un poco de paciencia, que todo se andará, *pese á quien pese*, como dicen ahora los grandes hombres.

La verdad es que la palabra varia segun los tiempos y segun las circunstancias.

Los antiguos tuvieron su *magister dixit* (el maestro lo ha dicho), que equivale hoy á la conocida frase «lo dijo Blas, punto redondo.»

Nuestros abuelos empleaban con éxito seguro aquello de «el rey lo manda,» razon á cuya fuerza nada podia oponerse.

En los modernos tiempos los neo-católicos tienen para casos de apuro la palabra *fé*, que todo lo explica satisfactoriamente.

Los *sábios* acuden con frecuencia á la voz *utopia*.

Dije á Vds. que todo se andaria: ya hemos llegado; esa es la palabra, esa, ni más ni menos.

Utopia.

Es dulce, grata al oido y hasta conserva cierto saborcillo helénico, que la presta belleza y que no la permitiría negar su origen.

Discutidores noveles, *sábios* en embrion, nuevos horizontes se presentan á vuestra vista; discusiones sin cuento van á comenzar ó han comenzado ya, os recomiendo la palabra *utopia*. Su empleo os sacará de más de un atolladero; dadla cabida en vuestro vocabulario usual, y, yo os lo fio, ni una vez sola usareis de ella sin favorables resultados.

Verdad es que, si he de ser franco, debo deciros una cosa: tal y tan continuo uso hacen de ella nuestros políticos, que abrigo temores muy fundados de que pase pronto la moda, á bien que para cuando eso llegue, ya habremos inventado otra voz que desempeñe el mismo papel, porque eso sí, una palabra de esas es indispensable como el *Rengifo* á un coplero.

Y es que, si bien se mira, la palabra es omnipotente.

¿Defendemos los derechos ilegislables? y nos contestan: *utopias*.

¿Pedimos el sufragio universal? *utopias*.

¿Hablamos de república? *utopias*.

Y en libros, y en diarios, y en folletos, no verán Vds. más que «las utopias republicanas» ahora, y «las utopias republicanas» despues, y «las utopias insensatas» más adelante, y todas son utopias, y se acabó.

Y tanto como se acabó: yo, pobre de mí, que estaba muy convencido de que la república, y el sufragio universal, y la libertad de cultos no eran cosa mala, y que cualquiera podia entenderla, ando desde que he aprendido que son *utopias*, que no me llega la camisa al cuerpo.

Esta revelacion ha trastornado el orden de mi espíritu pusilánime.

Creia yo buenamente comprender lo que era el derecho á votar y lo que significaba la libertad de cultos; pues bien, ahora salimos con que nada sé de todo eso. ¿Qué he de saber *si son utopias*?

Digo á Vds. que hay para confundir á cualquiera.

Y lo peor del caso es que ya no sabe uno á qué atenerse.

Castelar defiende la libertad de cultos, la Asam-

blea le aplaude, la prensa le encomia; los autores del proyecto de Constitución sostienen lo mismo que Castelar ha sostenido; cualquiera cree que la consecuencia natural ha de ser escribir en la Constitución *libertad de cultos*, pues no se escribe, *esas son utopías*.

Háblase de la abolición de la pena de muerte: todos celebran esa idea, todos preconizan su excelencia, y no aparece en la Constitución: también son *utopías*.

«No más esclavos, la esclavitud es un borron en nuestras posesiones de Ultramar, esto nos humilla ante el mundo civilizado,» gritamos todos; parece eso tan exacto y tan cierto como una demostración geométrica; pues bien, tampoco eso se admite, también eso es una *utopía*.

Y no hay medio de resistirlo; pronunciada la palabra, todos callan, todos se asustan.

Que un joven elija á sus representantes á los veinte años, es una *utopía*.

Que un rey sea mayor de edad á los diez y ocho, ya es distinto; eso lo entendemos todos y nada tiene de nuevo, pues sabido es que la casta de los reyes es una casta privilegiada, esto es, que los reyes son de una madera especial.

Yo, despues de maduras reflexiones, he venido á caer en la cuenta de que *utopia* significa locura, si no por su valor etimológico, por el uso admitido y corriente, y comprendo que, en efecto, los republicanos somos locos de atar.

No queremos rey, y ¿es posible vivir sin rey? Verdad es que llevamos seis meses sin él y no lo echamos de ménos, pero esto es una locura.

Los monárquicos ya son más razonables, quieren un rey á toda costa, y hacen perfectamente; no le hay, pero le quieren; no le encuentran, pero siguen queriéndole; eso es lo sensato, eso es lo prudente.

Hemos ensayado el sufragio universal, y la prueba parece, que con sus inconvenientes y todo, no ha salido mal. De aquí deducimos los republicanos que es aceptable el sufragio; esa es la locura.

Los monárquicos deducen que no puede aceptarse; esa es la razón.

La libertad de cultos es justa y es necesaria, pero no la votamos; eso es lo cuerdo.

Decretemos esa libertad; eso es lo insensato.

Y no piensen Vds. en los neos que nos llamarán *impíos*; porque si vamos á oírlos, nos harán creer que los discursos de Pi y los ataques de Castelar van á traer sobre nosotros las plagas de Egipto, y sin embargo, es lo cierto que ahora que hablan todos de religión como mejor les parece; ahora que se censura la conducta cruel y tiránica de Pio, Papa nono; ahora que los liberales se hombreen en el Congreso con los señores arzobispos, y hasta se permiten impugnar sus doctrinas, ni se ha hundido la sala de sesiones, ni siquiera se ha abierto la tierra para vomitar llamas, como los escotillones de los teatros, ni se ha estremecido el globo, ni ha llovido sangre de las nubes, ni siquiera han ocurrido más escándalos que los robos de alhajas en algunos templos.

No faltará, ¿qué ha de faltar? quien exclame con cierto desprecio mezclado de conmiseración: «Bah, lo de siempre, *utopías*.»

A. SANCHEZ PEREZ.

UN PLATO DE LENTEJAS..... SIN LENTEJAS.

Ea, caballeros, ahí teneis la monarquía.

Os habeis empeñado, como nunca, en darnos monarquía por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

¿Y qué haremos de esta monarquía que nos ha salido?

Yo no lo sé, ni vosotros lo sabeis.

Todo el que va á comer á la fonda procura antes de pedir echar las cuentas con su bolsillo y con su estómago.

Figuraos que un ciudadano se presenta en el Cisne.

—Mozo.

—¿Qué se ofrece, caballero?

—¿Hay lentejas?

—No.

—Pues deme Vd. un plato.

Y el mozo le trae un plato... sin lentejas.

¿Qué tripas echará el parroquiano?

Lo mismito sucede con la monarquía.

Entra un ministro en la fonda Nacional.

—Mozo.

—Señor.

—¿Hay monarca?

—¡Cá! Ni para un remedio.

—Pues tráeme un plato de monarquía.

Y aquí tienen Vds. nuestra cómica situación.

¡Un plato de lentejas... sin lentejas!

Y siguen los señores diputados erre que erre en que es preciso monarquía.

La monarquía lo arregla todo, dicen los unionistas.

La monarquía es conveniente para los españoles, añaden los progresistas.

La monarquía se hermana bien con las tradiciones, replica un obispo.

La monarquía asegura la libertad, prosiguen diciendo los demócratas.

¡Y nosotros tan ciegos que no vemos esos soñados bienes!

¿Pero dónde está el monarca, mis queridos diputados?

Pensad en ello.

No podeis traer un Borbon, porque esto seria colarnos á los liberales fuera de la legalidad.

Un Borbon seria un golpe de Estado.

Por de pronto seria justificar el retraimiento.

Sevilla, Cádiz, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Málaga, Valladolid, todas nuestras primeras capitales tendrian derecho á no reconocerlo.

Y vuelta á las andadas.

Si traeis un rey extranjero, España no lo aceptará. España recuerda la dinastía austriaca, la dinastía borbónica, y España tiene formada su opinion sobre el particular.

No os queda otro remedio, señores diputados, que elegir un rey entre los ciudadanos españoles.

¿No os sirve Espartero?

Pues entonces, ¿qué va á ser de la monarquía?

Lo dicho:

Un plato de lentejas... sin lentejas.

LUIS RIVERA.

LOS VEINTE MILLONES.

Pues señor, ello es que andan por ahí veinte millones, y no perdidos, porque puedo jurar que yo no me los he encontrado.

Verá Vd. que historia.

Los veinte millones los han buscado en París una porción de agentes.

¿Agentes de quién?

No se sabe. *La Correspondencia* no ha dicho más que *agentes*.

Sabemos, pues, porque el diario de noticias nos lo ha dicho, que los agentes han buscado por todo París veinte millones.

En París suceden cosas imposibles. ¿No saben ustedes lo que es París?

A fuerza de oír cosas de París, ha llegado uno á convencerse de que allí atan á los perros no ya con longaniza, que eso es antiguo, sino con huevos fritos.

Los agentes encargados de buscar los veinte millones salieron la otra mañana por las calles de París decididos á no volverse á sus casas respectivas sin el dinero á cuestas.

Y dicho y hecho. A la hora de la salida del correo, ya estaban los veinte milloncitos *apandaos*.

—¿Pero hombre, cómo es posible?

—¡Pues ahí verá Vd.!

—¿A quién le pidieron ese dinero?

—¡A cualquiera! Si en París cualquiera tiene un millon. Los que van tocando el organillo ganan más que eso en un día.

—¡Pero hombre!...

—Sí señor, sí. Allí se paga todo muy bien. Los agentes pidieron los veinte millones...

—Sí, para el duque de Montpensier.

—No señor: eso lo ha dicho un periódico francés, pero eso es mentira.

—¿Quién se lo ha contado á Vd.?

—*La Correspondencia*. Pues qué, ¿no sabe usted que todo lo que se refiere á ese personaje es mentira? Diga Vd. un día que Montpensier pasea. Aquella noche dice *La Correspondencia* que no hay tal cosa. Diga Vd. que el duque está enfermo; en

seguida dice *La Correspondencia*: ¡Falso! El duque no ha pensado nunca EN ESTAR ENFERMO.

—De modo que los millones...

—No eran para el duque. Eran para otro.

—¡Ah!

—Deje Vd., que ya iremos llegando. *La Correspondencia* tiene un corresponsal.

—Como que es un periódico de noticias.

—Y periódico muy bien enterado, sobre todo. Tiene un corresponsal que le dice: «Los millones son para Fulano,» y *La Correspondencia* dice que su corresponsal es un calumniador. ¡Váyase Vd. á dar una noticia á gentes así!

—En fin...

—En fin, los millones han venido á España.

—¿Por dónde?

—¡Vaya Vd. á saber por dónde puede venir toda una familia de millones! Ello es que han venido. También me lo ha dicho *La Correspondencia*.

—Bueno, bueno, pero lo que yo quiero saber es con qué objeto han venido, á qué se destinan.

—¡Uf! Si uno supiera esas cosas, ¿para qué queria más?

—¡Eh!

—Es claro.

—¡Es turbio!

—¡Es clarísimo!

—Haga Vd. el favor de explicarse por Dios.

—Si yo supiera para quien, y *contra quien* habian venido esas *fríoleras*, podría sacar de un apuro á mucha gente.

—Eso es verdad.

—¿No cree Vd. que hay en Madrid y en España curiosidad por saber algo de eso?

—Puede ser.

—Puede ser tanto que tengo la seguridad de que hay mucha gente escamada.

—¿Los vicalvaristas?

—Acaso.

—¿Los demócratas?

—¡Vaya!

—¿Los progresistas?

—¡Psth!

—¿Pero por el amor de Dios, sabremos á qué atehernos?

—No señor; nosotros somos unos ciudadanos pacíficos que como no manejamos el *tinglado*... ¿eh? no podemos saber las cosas que... las cosas... las cosas, hombre, las cosas!

—¿Luego hay cosas?

—¡Quién sabe!...

—Desde luego que nadie sabe nada, porque...

—Le diré á Vd., algo se sabe.

Se sabe que unos agentes han logrado reunir en París veinte millones.

Se sabe que estos millones han sido enviados aquí para una persona y un objeto determinados.

Se sabe que el corresponsal de *La Correspondencia* es uno de los más queridos amigos de este periódico.

Se sabe que este corresponsal le ha dicho á *La Correspondencia* para quién son los millones.

Y se sabe que esto es una calumnia del querido corresponsal.

¿Le parece á Vd. poco?

En ese caso si quiere Vd. saber más, vaya Vd. á Salamanca.

Y quien dice á Salamanca dice á cualquier otro personaje que tenga veinte millones para tirarlos á la calle.

SALVINI

EN EL HIJO DE LAS SELVAS, OTELO, SANSON
Y LA MUERTE CIVIL.

Y véase cómo da vueltas el tiempo. Ayer todos los interesados amigos del arte y los aficionados platónicos, se incomodaban con Arderius por haber traído dos bailarinas de *can-can*. Hoy todos los interesados amigos del arte, é item más los aficionados platónicos no se acuerdan del pobre bufo para darle las gracias por haberles traído la compañía italiana, y con ella á Salvini.

¡Oh prostitucion! gritaban algunos: ese Arderius es un infame que solo desea ganar dinero, y con este deseo, ¿qué ha de hacer sino pervertir la escena? Pues bien, caro lector; Arderius es siempre el

ENTRE ESPAÑOLES.



—Pues, señor, en caso de apuro ya sabemos adónde se inclina la balanza.

mismo *infame*, porque deseando ganar dinero, nos ha traído el arte.

Y no digo la regeneración del arte, porque este ha muerto á manos de nuestros actores, y tardará mucho tiempo en resucitar.

Yo que miro, como quien dice, los toros desde la barrera, ni me incomodo con Arderius, ni le pongo en las nubes.

Respeto su derecho, como deseo que se respete el mio.

Él ha puesto de moda el género bufo; hoy se aprovechan otros de él. Hacen bien. La cosa no merece censuras ni elogios.

Él ha traído la mejor compañía italiana, la más completa, la que reúne un conjunto de actores más regular. Adelante.

El público hace siempre justicia á lo bueno, y así como se divertía con el *can-can*, volviendo la espalda á ciertas malas comedias pésimamente ejecutadas, acude hoy al Circo donde le dan obras buenas, desempeñadas magistral, ó más bien, soberanamente, porque en Salvini y la Marini reside hoy la soberanía del arte.

Os he hablado en otra ocasión del *Hijo de las selvas*, ponderando la ternura infinita, los delicados rasgos con que Salvini va haciendo la transformación de un estado salvaje á un estado amoroso.

Lo contrario precisamente es Otelo. Ya os acordáis del famoso moro de Venecia. Sencillez y ternura en los primeros actos, rugidos y venganzas en los últimos. ¡Pero qué severa sencillez, qué grandeza, qué gritos inarticulados, qué

miradas, y qué gestos, y qué aposturas las de ese africano que recuerda, como los tigres, su patria, que es el desierto!

Yo habia adivinado á Otelo, el tipo de la creación del poeta inglés, en algunas escenas de Rossi; yo he visto á Otelo en la plenitud de su grandeza artística, en todo el papel que ha representado Salvini.

Miradle desde su aparición; jamás, por sacar un aplauso, sacrifica el más mínimo detalle de la verdad artística. Siempre identificado con el personaje, en él se enarcan, con él vive y con él respira, y el espectador vive bajo la influencia de aquella naturaleza volcánica que siente estallar su propio pensamiento como «las olas irritadas del Helesponto.»

¿Es posible, después de verle en el terrible moro, encontrar en Salvini nada que pueda aproximarse á tan hermoso conjunto de verdad y sentimiento?

Sí. Donde quiera que las pasiones ó la terrible majestad trágica necesiten esfuerzos extraordinarios, allí está él, allí aparece ese hombre que se levanta como el cedro del Líbano (frase de cajón) entre sus contemporáneos.

Si en *Sanson* le admiráis por sus gigantescas proporciones, observad en *La muerte civil* cómo aquella naturaleza apasionada, aquella alma ardiente y honrada, se marchita y muere en vuelta en la grosera corteza que debe al mundo.

¡Qué horrible verdad en todos los pormenores de su mirada, en el menor gesto de aquella fisonomía que manifiesta siempre la influencia de los años que ha pasado en presidio!

Su muerte en este drama merecería por sí sola capítulo aparte.

La naturaleza física se dobla ante la majestad del dolor; la naturaleza moral triunfa y necesita sacrificar aquel cuerpo. La luz se va apagando en la fisonomía. Brillan todavía los ojos, pero lanzan el último resplandor, y las leyes eternas de la gravedad arrojan aquella masa al suelo. Esto es todo. Es una muerte verdad. Es el arte que aterra por su asombrosa previsión; es el esfuerzo de un espíritu elevado que tiene á su disposición, magníficamente educados, los nervios, la piel y creo que hasta los huesos de esta máquina frágil que se llama hombre.

¡Y qué contraste! El público, que para ver las bufonadas se componía en su mayor parte de hombres, para ver estas hermosas monstruosidades se compone en gran mayoría de mujeres.

La bella mitad del género humano posee siempre amor al arte, porque tiene el instinto de la belleza.

Me falta espacio para hablaros hoy de la Marini. Otro día será.

LUIS RIVERA.

CABOS SUELTOS

La insurrección cubana se sofoca. ¿Quién no se sofoca con aquel calor? No me extraño nada.



¡El obsequio!
¡Caballeros, que llama el obsequio!
El Circo de Paul va á comenzar pronto su temporada de verano.
Compañía de verso, de zarzuela, de baile y de *can-can*.
¡Todo de verano!
Dos dias de moda á la semana; butacas nuevas; decoraciones de Ferri... ¡Vamos, que esto es mucho!...
Añada Vd. el obsequio y las pantorrillas de las Fernandez, y digan Vds. si la cosa no promete.

✱

Un suscriptor (así se firma), me escribe recomendándome que procure no molestar á la union liberal, sino mas bien aconsejar la union de todos los elementos liberales.

Querido suscriptor, esto he hecho siempre... pero se me figura que con poca fortuna.

He visto muchas veces asomar la oreja.
He oido mucho á moderantismo en ciertos círculos unionistas.

Mire Vd., que eso de pedir *La Política* la restriccion del sufragio en nombre de una revolucion hecha por el sufragio...

¡En fin, que me escamo! ¡Pero, que me escamo!

✱

Manterola pidió á Castelar la carta en que San Pio V le suplicaba á Felipe II que le buscara un asesino para la reina Isabel de Inglaterra.

Sin duda Manterola quiere echarla al correo á ver si se pierde.

¡Cómo conoce Manterola el servicio de correos en España!

✱

El país está pasando un período fatal.
Decir la verdad es la mision de los periodistas de buena fé.

Por eso no nos cansaremos de pedir á las Cortes que se resuelvan pronto todas las cuestiones. Que la interinidad cese pronto.

Si no, el órden y el estómago peligran.
La verdad es que el trabajo y la industria, el crédito y el comercio no viven sino con la tranquilidad.

Y si luego sucede algo grave, que no se culpe al pueblo.

El pueblo está con los brazos cruzados hace seis meses.

Me parece que es toda la prudencia que se puede pedir.

✱

No se sabe de cierto si el Sr. Madoz será elegido diputado.

Lo que se sabe de cierto es que se presenta.
¿Y el Sr. Nocedal? ¿No se presenta?

¿Será cosa de que repitamos aquel articulo?

✱

Noticia.
Por fin *l'empereur* se ha decidido á internar á los emigrados españoles.

Le debemos esta fineza; pero conste que ha sido á consecuencia de una nota que el gobierno español le ha dirigido.

¡Cómo me cargan á mí las cosas del emperador!

✱

Segun las últimas noticias de Francia, Gonzalez Brabo se menea mucho. (Así lo dice un corresponsal).

Hace bien, porque está muy gordo, y sino hiciera ejercicio, le podia dar una apoplegia.

Y ya ve Vd. que seria una pérdida.

✱

Continúan en París las prisiones y los atropellos de todos géneros.

Ahora comprenderán los franceses que á pesar de las *frioleras* que de nosotros han dicho, hemos logrado antes que ellos sacudirnos de encima la tiranía.

¿No estábais tan contentos con vuestro emperador?

¡Pues tragad el imperio, amigos!

✱

Un chantre de Valladolid, llamado Juan Gonzalez, reta á Emilio Castelar á discutir sobre el catolicismo.

Sin duda se figura ese señor que Castelar tiene su tiempo para echarlo á chantres.

¿No han enviado los neos sus lumbreras á la Cortes?

¿Y no han sido vencidos ya?

Además, ¿no ha debatido Castelar en *La Discusion* y *La Democracia* con todo el que ha querido?

Seria cosa cruel,
y cosa de darse al diantre,
que por complacer á un chantre
se emborronease papel.

✱

El duque de Sevilla ha estado á ver al general Serrano.

La Epoca, despues de dar esta noticia, añade:

«El duque de Sevilla es hijo del ex-infante D. Enrique.»

¿Qué buena intencion, eh?
Bien dicen que el infierno está empedrado de buenas intenciones.

✱

¿Se sabe algo de los carlistas?
¿Qué tal han pasado la semana esos pobrecitos?
Me tienen con cuidado.

✱

La Regeneracion guardó primero sepulcral silencio con respecto del último discurso de Emilio Castelar.

Luego se repuso y habló de que Dios no nos habia enseñado más que nuestros deberes.

El Dios de *La Regeneracion* debe de ser inglés.

✱

¡Apenas se dicen cosas estos dias!
Los *misterios* vuelven á estar de moda.

Ya es un periódico francés el que dice que aquí se prepara algo gordo. Ya es un periódico español el que da la voz de alerta á los liberales.

¿Qué sucede? ¿Se puede saber?

La interinidad no puede dar otros frutos que la desconfianza y el temor. Lo hemos dicho siempre.

Y como llevamos seis meses de interinidad, cada dia que pasa es un nuevo dia de recelos.

Y los chiquillos cantan por la calle:
¡A las armas, españoles,
á las armas, voto va!

✱

Se habla del Sr. D. Angel Fernandez de los Rios para ministro residente en Lisboa.

Lo sentiria.
Es menester que así el gobierno como las corporaciones sepan utilizarse de los individuos.

El Sr. Fernandez de los Rios es necesario en el Ayuntamiento de Madrid: sus conocimientos, su iniciativa, su actividad en estos momentos de transformación, no hay quien pueda suplirlos.

Nosotros le suplicamos que no se vaya.
Para embajador puede servir cualquiera.

Para los trabajos emprendidos por la municipalidad de Madrid nadie es tan necesario como el señor Fernandez de los Rios.

✱

Los progresistas piden rey español.
Más claro: los progresistas piden un rey hijo del país, un ciudadano que se ponga la corona.

Señores... atrévanse Vds.
Den Vds. un paso hácia adelante, y digan que ese sujeto se llame presidente de la república.

¿Qué más da?
Yo lo pido así porque llamándose presidente saldrá más barato, y no volveremos á los tiempos de la monarquía hereditaria con todos sus atributos.

✱

El partido progresista podia salvar á la nacion.
Con declararse republicano, estábamos al cabo de la calle.

Y es el caso que yo tengo la seguridad de que muchos progresistas sienten latir dentro del pecho la idea republicana.

¡Vamos, un poco de franqueza!
¡Un poco de resolucion en obsequio á la patria!

✱

Acabo de leer una alocucion que ha dirigido á los vecinos de Hellin el gobernador de Albacete.

No dice nada de particular, pero lo particular es el modo de decirlo.

El señor gobernador se extasia hasta *la meta del delirio* (son sus palabras), con el recibimiento que le han hecho los hellinenses, y hablándoles luego de que tanto entusiasmo se debe á la idea que representa, añade:

«A esa idea que orgullosa y onnipotente se cierne hoy á través de la emponzoñada atmósfera que el pestilente hábito de la tiranía habia emponzoñado, vivirá en mi corazón, no lo dudeis... otro tanto como dure mi vida, con toda la majestad de su escelso colorido, con toda la vehemencia de su indeleble y sentimental efusion.»

¡Que me desmayo, señor gobernador!
Afortunadamente no lo entiendo, que si lo entendiera, ya hubiera sido víctima de este párrafo.

Señor gobernador, escriba Vd. con más sencillez,
Con estilo natural,
como escribe cualquier hombre...

¡Se lo pido á usted en nombre de la idea liberal!

✱

La casa editorial de los Sres. Mata y Rosch, ha publicado una traduccion de la excelente obra de Pelletan, *El mundo marcha*. Eso, eso, lectura, y lectura instructiva necesita el pueblo. Obras de mérito sólido y de verdadero aprovechamiento.

Hablando de la instruccion del pueblo, no podemos menos de aplaudir á los miembros de la Asociacion para la instruccion popular, que han tenido una magnífica idea: idea magnífica que, como todas las buenas ideas habrá de luchar al principio con grandes obstáculos y no pequeños inconvenientes; pero que al fin se abrirá camino.

Trátase de enseñar á leer y escribir á todos los pobres muchachos que, á medio vestir, y astrosos y desarrapados, se consagren exclusivamente á la venta de fósforos ó periódicos.

Si la benéfica Asociacion consigue esto, gran favor haria á la instruccion y á la sociedad.

A ver, á ver si vencemos esa inercia, esa apatía, ese temor al estudio y á los trabajos serios, que han sido y serán nuestros peores enemigos.

La Asociacion, teniendo en cuenta el estado de escasez en que por lo comun suelen encontrarse esos infelices muchachos, ha resuelto que, á cada uno de los asistentes á esas clases, que se abrirán en la Escuela normal central, se le dé á la salida un panecillo.

Los domingos se premiará con una comida á los más aplicados.

Y á fin de cada mes, se regalará un traje completo al más sobresaliente de cada clase. Ea, muchachos, á buscar un traje y á conseguir esa instruccion.

✱

Diálogo eterno.

Un diputado.—Porque las doctrinas de Juan Jacobo Rousseau son...

Manterola.—Pido la palabra para una alusion personal: Señores míos, se ha citado á Juan Jacobo Rousseau, y yo...

Otro diputado.—En los concilios de Toledo...

Manterola.—Pido la palabra para una alusion personal: Señores míos, se ha dicho que los concilios de Toledo...

Otro diputado.—San Vicente Ferrer...

Manterola.—Pido la palabra para una alusion personal: Señores míos, San Vicente Ferrer...

Otro diputado.—Gregorio VII...

Manterola.—Pido la palabra para una alusion personal: Señores míos, etc.

Castelar.—*Et asinus præsepit*...

Manterola.—Pido la palabra para una alusion personal.
(Acabáramos: al fin dió con él).

✱

Ya no es solo el Sr. Mata el que asegura que el proyecto de Constitucion no ha gustado á nadie: el Sr. Becerra dijo lo mismo el otro dia; y añadió que esto era natural, y probaba su bondad. Segun esta lógica extraña, será principio axiomático, que cuanto menos guste una cosa, es tanto mejor, y que la comedia de más mérito será la que el público silbe más.

Me parece bien.

PASATIEMPO.

Solucion á la charada del número anterior: *Piñata*.

CHARADA.

Usan mucho mi *prima* con *segunda* los viejos literatos;
y los mozos también, aunque borricos,
para echarla de sábios.

En mi *segunda* y *tercia* á todas horas se enamoran los gatos,
y por mi *todo* venden su conciencia algunos mamarrachos.

(La solucion en el próximo número).

Correspondencia de GIL BLAS.

D. L. C. (Cuenca) Si señor, llegó la libranza y se sirve desde este número.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.